

## INCLUSIÓN EDUCATIVA.

Uno de los grandes retos a los que se enfrenta la Educación en general y todos los profesionales que nos dedicamos a la enseñanza es el de la integración real, dentro del aula, del alumnado con dificultades de aprendizaje y/o Necesidades Educativas Especiales.

Las medidas de atención a la diversidad que venimos aplicando desde hace años en los centros, entre las que se contemplan entre otras los programas de refuerzo o la atención del alumnado con dificultades fuera del aula, no han dado los resultados esperados. Al contrario, me atrevería a afirmar sin miedo a equivocarme que sólo han servido para perpetuar las diferencias con respecto al grupo normalizado.

Numerosos estudios nacionales e internacionales demuestran que sacar al alumnado fuera del aula ralentiza de un modo claro el proceso de aprendizaje. Demostrado queda también que son muy pocos los alumnos/as que empiezan a recibir apoyo fuera del aula que luego se recuperan. Dicho de otro modo, el niño/a que, ya desde primero de Educación Primaria, se saca del aula, en muy pocas ocasiones recibirá una enseñanza igual a la del resto de compañeros.

Si los resultados que se obtienen son tan tajantes y así lo constatamos con los años de experiencia, habría que preguntarse: ¿Por qué queremos seguir haciendo lo mismo? ¿Por qué cuestionamos lo que nos dice la Comunidad Científica Internacional? ¿Haríamos lo mismo si el niño o niña a excluir fuera nuestro hijo/a?

Sin lugar a dudas, son preguntas que no tienen respuestas únicas. Cada uno de nosotros podríamos argumentarlas de un modo diferente y seguro que muchas de ellas serían convincentes. Pero tenemos que tener claro que la única respuesta válida es aquella que permita sacar el máximo rendimiento de cada uno de los alumnos y alumnas, aquella donde se ofrezca una educación de calidad para todos y todas y donde ningún alumno/a sea excluido del aula.

Teniendo en cuenta estas condiciones, la única respuesta válida, tal como nos dice la Comunidad Científica Internacional y los centros que vienen desarrollando las Comunidades de Aprendizajes es la INCLUSIÓN. Es a través de esta inclusión educativa como se favorecen las interacciones entre el alumnado y por tanto el aprendizaje dialógico.

El aprendizaje dialógico tiene su base en las interacciones y el diálogo como herramienta clave para el aprendizaje, y destaca que para favorecer el aprendizaje es necesario e imprescindible las interacciones no sólo de los alumnos y alumnas con el profesorado sino con todas las personas con las que se relacionan.

Uno de los principios del aprendizaje dialógico en las comunidades de aprendizaje es el de la transformación. Hasta ahora, en educación hemos venido aplicando una concepción del aprendizaje de orientación adaptadora, lo que supone que los alumnos y alumnas con bajos niveles de conocimiento se les haya adaptado el currículo a esos niveles, sacándoles fuera del aula, segregándolos y no consiguiendo con ello reducir el fracaso escolar.

Con la utilización de esta perspectiva adaptadora se ha fomentado el discurso de la queja desde una doble vertiente; por un lado, en relación a los diferentes niveles y procesos de aprendizajes de los niños y niñas. Hemos utilizado un discurso del déficit donde en la gran mayoría de los casos lo único que hemos hecho es culpar a las familias y al contexto de la situación y utilizar expresiones como: "ese niño viene de un contexto familiar complicado", "no se le puede exigir más", etc. Con ello, lo único que conseguimos es entrar en un círculo cerrado donde la percepción que tiene el alumno/a de sí mismo es negativa. Lo mismo les ocurre a las familias que reciben constantemente informaciones negativas sobre el proceso de aprendizaje de sus hijos/as, llegando al punto en que definitivamente "tiran la toalla" y la despreocupación se convierte en total.

Por otro lado, se produce una queja constante de muchos maestros y maestras que ven como las dificultades de estos alumnos y alumnas van aumentando a pesar de contar con profesores de apoyo y de recibir programas específicos de refuerzo educativo. Todos estos maestros/as manifiestan que cuando los alumnos/as salen del aula a recibir un refuerzo individual, en vez de ganar pierden y cada vez es mayor la distancia en la adquisición de conocimientos con respecto al grupo clase.

Con la adaptación lo único que conseguimos es perpetuar el déficit que tiene nuestro alumnado. Un alumnado que a medida que va creciendo se hace más consciente de sus dificultades y carencias que le lleva hacia una actitud más negativa por el aprendizaje y por tanto al irremediable fracaso escolar.

Después de una reflexión profunda y consciente de que no podemos seguir manteniendo o aumentando los niveles de fracaso escolar, en nuestro centro hemos decidido poner freno a la adaptación y optar por el camino de la transformación.

Con la aplicación de este principio, no habrá currículo diferente para cada alumno/a en función de sus características personales o sociales sino que todos seguirán el mismo, potenciando con ello los máximos aprendizajes para todo el alumnado.

Con la puesta en práctica de nuestra comunidad de aprendizaje, los alumnos y alumnas con dificultades no saldrán del aula para recibir un programa de refuerzo o simplemente para recibir un apoyo puntual. Ahora serán los recursos humanos con los que cuenta el centro los que entrarán en el aula para ayudar a aquellos con más dificultades a que sigan el currículo ordinario. De este modo evitaremos la segregación y el sentimiento negativo que con el tiempo se genera en el niño/a y que le conduce, como ya se ha comentado, al fracaso escolar y más tarde al abandono del sistema educativo.

Elboj y otros (2002) afirman que "el etiquetado de alumnado y la separación de los considerados capaces de los menos aptos, produce desde el principio una situación de desigualdad educativa que reproduce las desigualdades sociales existentes en los grupos sociales".

En nuestro centro, siguiendo las directrices de la Comunidad Científica Internacional, transformaremos el contexto mediante la creación de grupos heterogéneos dentro del aula donde participarán profesorado y voluntariado.

Todos los niños y niñas tienen capacidades que hay que fomentar a través de las interacciones. Para ello será necesario tener unas altas expectativas para todos. Además, la heterogeneidad del grupo no sólo es un valor positivo sino necesario para poder aumentar el aprendizaje.

La ayuda entre iguales permite que aquel alumno/a que aprendiendo de manera individual se quedaría atrás, consiga realizar todas las actividades. Este proceso, a su vez, incrementa el aprendizaje del alumno/a más avanzado, ya que a través de las explicaciones a sus compañeros/as profundiza en los aprendizajes adquiridos y le atribuye un mayor sentido y significado.

Esta inclusión educativa que llevaremos a cabo no sólo afectará al alumnado con dificultades puntuales en un área o a aquellos con un retraso más generalizado sino que se llevará a cabo, del mismo modo, con el alumnado de Necesidades Educativas Especiales. Estos alumnos y alumnas permanecerán, siempre que sea posible, dentro del aula con el resto de compañeros/as, donde recibirán la atención por parte del profesorado de Pedagogía Terapéutica o de Audición y Lenguaje. Sólo saldrán fuera del aula cuando requieran una atención muy específica que deba ser dada de un modo más personalizado.

## ALUMNADO CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES.

Si bien es cierto que la inclusión educativa es necesaria para cualquier alumno/a que presenta dificultades de aprendizaje, en el caso del alumnado que presenta algún tipo de discapacidad se convierte en primordial.

Siguiendo las conclusiones que nos plantea Silvia Molina sobre la implicación en la actividad de aprendizaje por parte del alumnado con discapacidad, se confirma que es dentro del aula ordinaria y el trabajo en grupo donde más actividad se da y donde más tiempo están implicados en actividades de aprendizaje. Los niveles de atención y actuación, en general, son más altos que en ningún otro momento. Es también el momento en que más interactúan con sus compañeros y compañeras así como con otras personas adultas, aumentando de este modo su motivación por trabajar.

Es a través de este trabajo en grupo como se favorece la ayuda entre iguales, el alumnado aprende a ayudarse, aunque para ello es necesario un proceso. Se trata de un aprendizaje más. Cuanto más diversidad hay en el grupo, este proceso es más largo y complejo, lo que a menudo nos desanima a todos los maestros y maestras. Sin embargo la investigación y la práctica demuestran que las ventajas para el aprendizaje son mayores. Lo importante es que en determinados momentos de la tutoría se hable de la importancia de ayudarnos unos a otros.

Todos los centros en los que se ha llevado a cabo esta investigación, manifiestan que después de un tiempo trabajando junto al resto de compañeros, el alumnado del aula se acostumbra a trabajar y colaborar con el alumno con necesidades educativas especiales.

Por otro lado, se observa una mayor motivación y participación del alumnado con discapacidad al no sentirse diferente y realizar el trabajo dentro del aula junto al resto de compañeros.

Dentro del grupo, el alumna/a con discapacidad no sólo será ayudado por los demás, el también puede ayudar en la medida que se le permita realizar aportaciones. Estas aportaciones facilitará el desarrollo de las habilidades cognitivas y comunicativas.

Está comprobado que muchos aprendizajes se realizan por observación. El alumno/a con dificultades aprenden dentro del aula como otros niños y niñas cooperan para realizar la actividad, como la resuelven individualmente o con la ayuda de otras personas adultas.

Como nos dice Luis María Landaluce y María Luisa Jaussi, el proceso de aprendizaje mejora con la interacción, de hecho se da a través de ella y una fase suele ser la imitación, la copia, la adecuación a un modelo. Algunos alumnos/as hacen esta parte del proceso en otros contextos (con su familia...) o lo hacen tan rápido que no nos damos cuenta. Otros necesitan más tiempo de observación o copia e incluso para ello necesitan ayuda. Sin embargo, en lugar de vivir esto como una mejora, y apreciarlo se vive como una dificultada porque no se suele valorar la observación y que el alumno copie a otro, porque se piensa que el aprendizaje es únicamente una construcción individual.

Las interacciones que se favorecen dentro del aula contribuyen a un mayor conocimiento del alumnado con discapacidad y a estos le ayuda a tener un mejor conocimiento de sus propias capacidades. Trabajando juntos en las mismas actividades, se establecen menos "etiquetas" y es positivo porque se siente uno más del grupo.

Cuando se favorecen estas interacciones, se comprueba que necesitan menos ayuda de las que se pensaba y que también hacen aportaciones no esperadas así como aparecen facetas que de otra manera quedan ocultas.

Algunos aspectos a tener en cuenta para favorecer la participación del alumnado con necesidades educativas especiales y específicas son:

- Al diseñar las actividades hay que tener en cuenta las características del alumnado con nee y del grupo aula, su nivel de heterogeneidad y las estrategias a potenciar. En este diseño es fundamental la ayuda del profesor/a de PT , AL, Compensatoria...
- Para que la ayuda sea eficaz es necesario que dichos profesionales (PT, AL, Compensatoria...) conozcan no sólo al niño o niña a nivel individual, sino en relación con sus compañeros/as y con las dinámicas que el profesor o profesora habitualmente plantea. Por eso es importante y primordial que los apoyos de estos profesionales se hagan dentro del aula ordinaria.
- Dentro de las actividades planteadas, tiene que haber algo al alcance de todo el alumnado, pueden ser baterías de actividades con distinto nivel de dificultad o propuesta de actividades abiertas que permita la participación en las diferentes tareas de que se componen, lo que facilitará la participación del alumnado con nee.
- La ayuda al alumnado con nee se hará siempre dentro del grupo en el que está ubicado. La ayuda nunca se le dará en un lugar apartado del resto de compañeros.